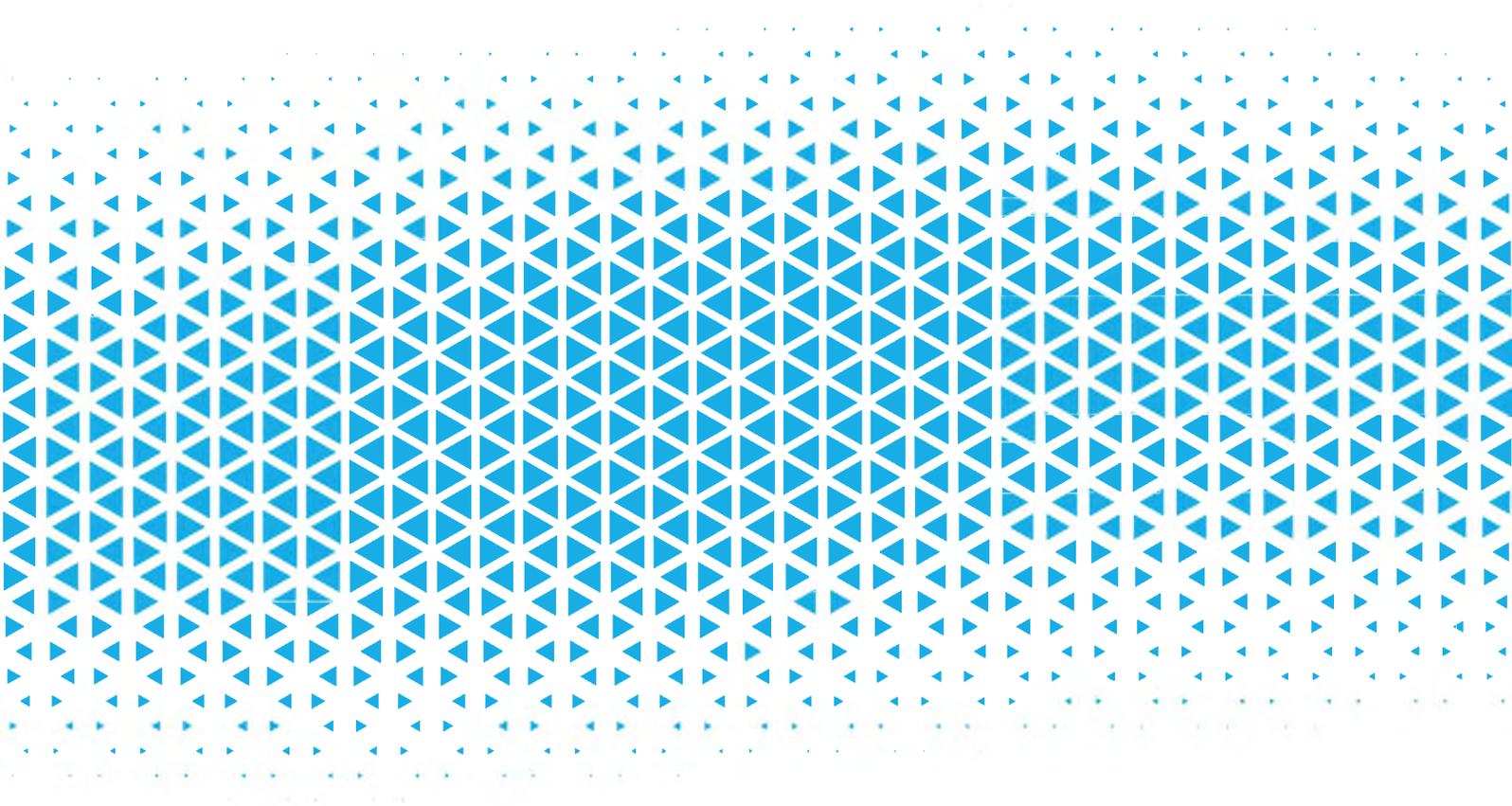


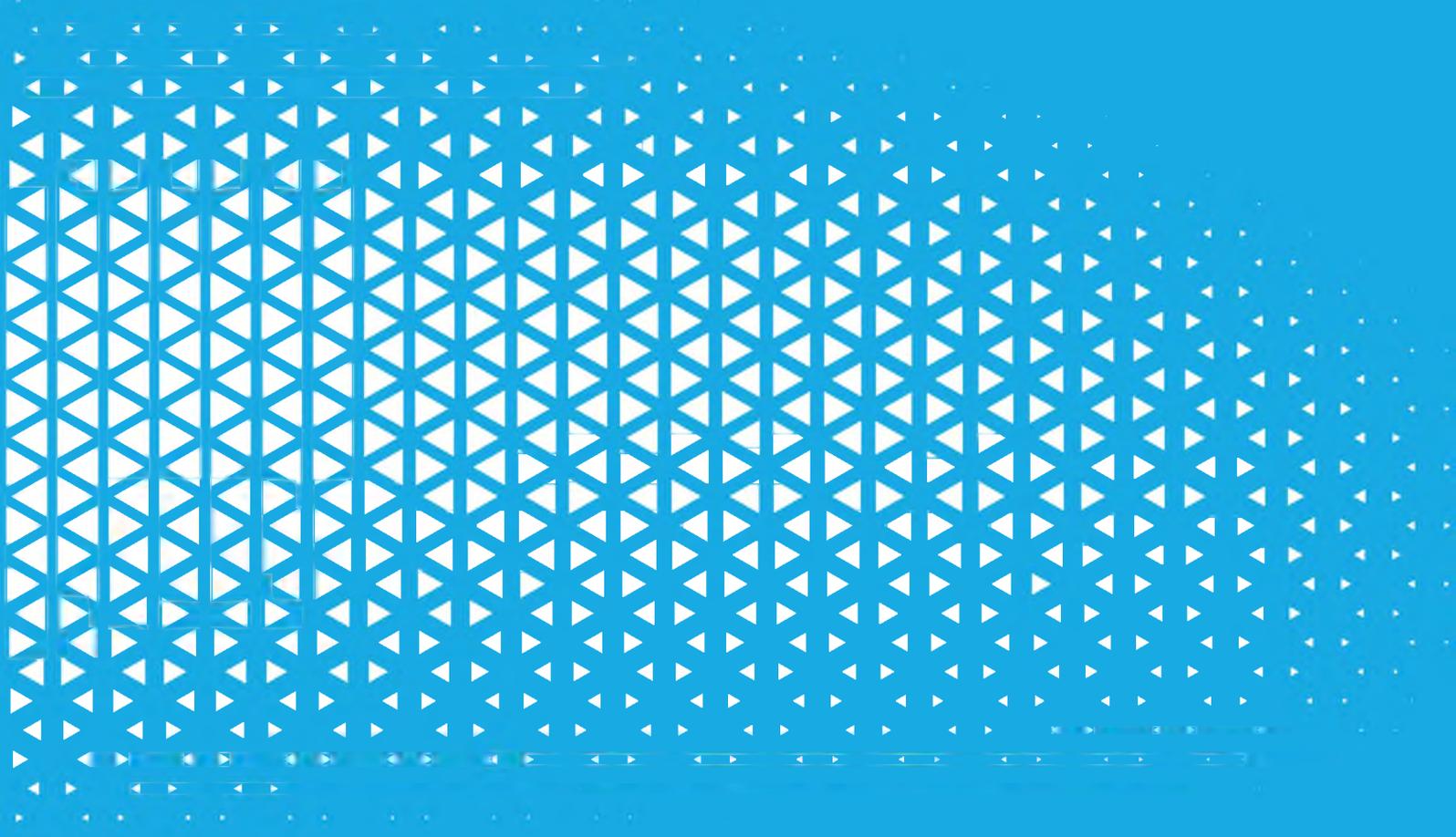
Año 2 - N° 1
Septiembre 2024
ISSN en línea 2953-6006



integrales

Revista de comunicación científico-tecnológica del
Departamento de Ciencias Aplicadas y Tecnología

Transformaciones



colaboraciones

Escritos en las paredes: los rastros de la vida institucional de las escuelas públicas

Zelma R. DUMM
Docente Investigador del Departamento de Humanidades y Ciencias
Sociales (UNM)
zelmadumm@gmail.com

La recorrida presencial de los espacios institucionales de diferentes escuelas radicadas en la ciudad de San Juan y sus afueras, y otras ubicadas en el partido bonaerense de Moreno, en el marco del 2° Programa de Investigación sobre la Sociedad Argentina Contemporánea (PISAC II)- año 2021, financiado por la entonces Subsecretaría de Políticas en Ciencia, Tecnología e Innovación (SSPCTeI), dependiente de la Secretaría de Planeamiento y Políticas en Ciencia, Tecnología e Innovación del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación. En este caso se trató de un proyecto sobre Infraestructura escolar y usos de los espacios en escuelas secundarias urbanas, nos permitió apreciar los múltiples procesos de inscripción discursiva producidos por diversos actores en los muros de los edificios escolares. Con esta afirmación nos referimos tanto a las inscripciones que aparecen en los espacios exteriores de los edificios como a las que registran las superficies de las paredes interiores de las construcciones escolares, entendiendo por discurso en sentido amplio “Todo conjunto considerado como tal (es decir, considerado como lugar significativo), sean cuales fueren las materias significantes en juego” (Verón, 2004). En este trabajo en particular no se tomarán en cuenta las anotaciones en las paredes de las aulas, dado que existe numerosa bibliografía que analiza el tema de la escritura sobre los muros en un contexto de enseñanza-aprendizaje.

Si bien toda superficie de una escuela debería contribuir con la creación de un clima propicio para que se desarrollen los procesos educativos que se dan en su espacio, podemos sostener que, desde el punto de vista semiótico, los mensajes escritos en los pasillos, en el hall de entrada de las escuelas, así como en su exterior, son un conjunto de huellas producidas por diferentes actores sociales que han ido dejando bajo la forma de operaciones discursivas. En este trabajo nos propusimos relevar tanto la diversidad de huellas que los actores sociales inscriben en sus espacios de trabajo y permanencia dentro de la escuela como la variedad de actores que los producen.

Los carteles exteriores en las escuelas de San Juan

La visita a una de las escuelas de San Juan, Escuela Miguel de Azcuénaga, nos sumerge, desde el comienzo, a un viaje al pasado reciente (reconstrucción del contexto provincial desde una perspectiva histórica). Un enorme letrero dice: “Programa de Emergencia para la Refacción Integral de Edificios Escolares Post Terremoto 2021 Periet 2021. Inicio de

obra: 01 de Diciembre (sic) de 2021". En la parte superior indica el origen de los fondos públicos que provienen del Ministerio de Educación de la Nación. Los términos "emergencia", "terremoto", "refacción" constituyen núcleos semánticos que dan cuenta de la memoria traumática en que se inscribe este edificio y señalan las huellas del movimiento sísmico ocurrido en la provincia de San Juan durante la noche del 16 de enero de 2021, de importante magnitud, y cuya consecuencia fue la producción de daños materiales en la zona. Desde el punto de vista de la producción de sentido, el enorme cartel metálico informa sobre el contexto coyuntural en el que se desenvuelve actualmente la escuela, mediada por el término "reconstrucción".

Una de las escuelas visitadas en Moreno, la ES41 de Lomas de Casasco, también da cuenta de la memoria social, esta vez a partir de dos pinturas murales que se plasman en el frente pintado de blanco de la escuela: del lado derecho de la puerta podemos apreciar, como observadores externos, una figura humana transfigurada artísticamente -¿Perspectiva expresionista? - en la que se reconocen dos ojos y dos nombres, Sandra y Rubén. Abajo se titula "El grito". La intertextualidad con "El grito" de Eduard Munch parece evidente, sobre todo si se piensa en la orientación artística de la escuela y el sentido de la obra noruega. Luego de la puerta de entrada central, y hacia el costado izquierdo aparecen dos figuras dibujadas en negro sobre fondo blanco en forma de retrato más realista. Se repiten los nombres de Sandra y Rubén, los docentes muertos durante la explosión por pérdida de gas en una escuela primaria de la localidad de Trujui, partido de Moreno, en 2018. El homenaje que la escuela realiza a estos dos trabajadores de la educación pone a la vista tanto un accidente ocurrido dentro de una escuela de la zona como también una denuncia a través de imágenes sobre los motivos que produjeron los fallecimientos, dado que la institución afectada había denunciado la pérdida de gas reiteradas veces a los organismos oficiales. Estos dibujos y pinturas acreditan, por otra parte, la pertenencia de la escuela a la comunidad de Trujui y también generan una producción de sentido que refiere al vínculo de hermandad y solidaridad frente a la injusta muerte de dos trabajadores. Por último, cabe acotar que, desde el punto de vista ideológico, adscriben a la escuela a cierto posicionamiento de enfrentamiento con las autoridades del Consejo Escolar que permitieron semejante desgracia y por lo tanto, señalan el lugar asumido por las autoridades de la institución como portavoz memorioso, al no callar los sucesos ocurridos sino ponerlos en primer plano, nada menos que en el frente de un colegio público.

La primera impresión es la que cuenta

Las huellas /inscripciones sobre las paredes tienen diferentes materialidades y soportes: algunas son discursivas, otras son imágenes icónicas o indiciales; algunas se dan a través de materiales cerámicos o metálicos en formatos de bustos o monumentos, otras se inscriben en placas de mármol, cerámica, bronce o acero.

En la Escuela Miguel de Azcuénaga, situada en las afueras de la ciudad de San Juan, lo primero que impacta la vista al entrar en el hall, además de dos enormes placas de mármol con los nombres de los docentes que realizan un homenaje a la escuela por su centenario, es una imagen de cerámica en

colores, encuadrada en metal blanco con arabescos, de la Virgen María Auxiliadora. La presencia de la imagen rememora el pasado del Virreinato del Río de La Plata, cuando las instituciones escolares estaban a cargo de la Iglesia Católica; por otra parte, coloca a la institución en una atemporalidad, ya que por la ley Sarmiento las escuelas públicas son laicas y no pueden excluir a ninguno de los credos. Esta rara avis responde evidentemente a lo que el Papa Francisco siempre afirma: el pueblo argentino es fundamentalmente mariano, o sea, creyente en la Virgen María y como tal, preside el lugar.

En la entrada del Colegio Central Universitario Mariano Moreno de la ciudad de San Juan, se abre un hall muy amplio que se transforma luego en uno de los pasillos principales que acoge a las aulas de un lado y al patio, del otro lado. Antes de llegar a la dirección, se yergue un busto y un retrato de Mariano Moreno. Esta adscripción al pensamiento morenista tiene su correlato en una imagen moderna que muestra un cabildo al que arriba mucha gente y reproduce la siguiente frase de Mariano Moreno: "Quiero más una libertad peligrosa que una servidumbre tranquila". La lámina en colores se encuentra exhibida junto con otros materiales en el patio interno de la escuela. Dice mucho acerca de las inquietudes artísticas de sus alumnos y de la búsqueda institucional de la excelencia educativa, propia de una institución perteneciente al ámbito de la universidad. Pero sostiene, sobre todo, el valor de la libertad creativa como uno de los estandartes de la escuela.

En la entrada del Colegio Superior N° 1 de Rawson de San Juan se exhiben numerosas placas colgadas en la pared de ladrillos vista. Hay precisamente siete placas, varias de bronce, una de metal blanco, tres de una especie de marmolina. Una de ellas por lo menos, inscribe al Estado Nacional como hacedor de la escuela en el Programa Nacional 700 Escuelas, que se inicia en el 2003, bajo el gobierno de Néstor Kirchner. El nuevo edificio de la Escuela Rawson es inaugurado en abril del 2006. Las otras placas remiten a la historia institucional, el colegio secundario fue creado originalmente en 1970 y en 1980 adquirió el nivel superior de profesorado. Recién en el año 2006 adquirió un nuevo edificio independiente de la escuela primaria en donde estaba localizado: la historia viva de la escuela se halla a la vista.

Otros edificios escolares reciben al visitante con una impronta más agresiva: nos referimos a la presencia de rejas en las entradas de instituciones educativas. Desde el punto de vista semiótico, las rejas remiten a los edificios carcelarios que separan el adentro del afuera y hablan tanto de una circulación restringida entre el adentro y el afuera como aluden a situaciones de peligro. En las cárceles, las rejas apartan a los presos del fluir de la vida cotidiana; en las escuelas, advierten sobre situaciones complejas en las que el exterior es leído como peligroso, pero también son poco amigables para los alumnos que deben permanecer en ellas. La multiplicidad de enrejados parece indicar el doble propósito de contener dentro al estudiantado como prevenir la irrupción del afuera. Las rejas resguardan los bienes de las escuelas, pero también construyen un sentido de frontera. Varios de los edificios escolares exhiben rejas voluminosas, en San Juan y en Buenos Aires y las celosías metálicas les dan una impronta fabril.

El enrejado en las escuelas de la provincia de Buenos Aires

tiene un aspecto más opresivo que las de San Juan, quizás porque hay más cantidad de rejas en las entradas, son más voluminosas y están colocadas en lugares estrechos. Por ejemplo, la Escuela Secundaria N°3 de Paso del Rey tiene dos entradas, una más amplia y luminosa y otra más angosta. En la entrada principal hay rejas bajas pintadas de azul, lo que alivia su aspecto ya que son las habituales que se colocan en los jardines del frente de las casas. Sin embargo, la entrada cotidiana de alumnos, docentes y padres se realiza por la más angosta, en donde la presencia de rejas se hace opresiva por la cantidad y la repetencia. Están pintadas de blanco y las encontramos en las dos ventanas que dan al pasillo de entrada y en las puertas dobles; para pasar al interior de la escuela se deben atravesar dos enrejados con llave, lo que refuerza el imaginario carcelario. Recién entonces se divisa el pasillo en cuya pared se amontonan las placas de bronce, una imagen de la Virgen de Luján hecha con mosaicos, con recuadro metálico, y los matafuegos, junto con las indicaciones de uso y las recomendaciones para la evacuación en caso de peligro. Este atiborramiento de objetos disímiles habla de una escuela con problemas para acomodarse en los espacios, lo que luego se confirmó en la charla con las autoridades. Entre todos los dispositivos comunicacionales dispuestos en la pared de entrada hay uno que llama la atención: es un pequeño cartel de cartulina negro que dice lo siguiente:

<< Necesitábamos un tiempo pero quizás el tiempo nos necesita a nosotros, efímero y exacto para hacerme sentir lo abstracto, el conjunto imperfecto en el momento incorrecto que te hace sentir completo, lo que pudo haber empezado ya lo di por acabado, tu silueta ya no está a mi lado y en el pasado ha quedado esa sensación de cuidado, si hubiera sido mutua no lo dudaba ni un segundo pero no lo fue en absoluto, quiero creer que la luna está vinculada con nosotros cada vez que es observada, tu calidez la extraño pero no si tengo que dejarme de lado, tarde o temprano el rompe cabeza (sic) se va armando y la vida se pasa volando>>.

El texto está firmado por “escritosSempiternos”, o sea que es anónimo para nosotros los curiosos externos a la institución, aunque la comunidad educativa debe conocer a quien escribe estos versos en prosa. Desde el punto estrictamente normativo al texto le falta corrección, no tiene una puntuación adecuada y cambia la figura del enunciador de primera persona plural a primera persona singular, en el tercer renglón define una segunda persona. Esto no quiere decir que el texto carezca de belleza. Suponemos que ha sido escrito por algún alumno/a y se le ha permitido su inscripción en las paredes de entrada del edificio. Según declaraciones de la directora, en el colegio ES3 funcionan talleres sostenidos y coordinados por alumnos, entre ellos, uno de Escritura, por lo que imaginamos que el texto tiene esa procedencia. El desarrollo de estos talleres gestionados por alumnos resulta una actividad muy valorada por la institución, aunque se realizan sin la supervisión ni el enriquecimiento de los docentes. Esta situación permitiría entender por qué el texto no ha sido corregido y sin embargo aparece junto con las placas de bronce de homenaje a la escuela. Como hecho semiótico permite desplegar una serie de interpretaciones, en la que sobresale la intención de poner en relieve la creatividad estudiantil, más allá de las normas de corrección que deberían sufrir los textos producidos en las escuelas.

Otras instituciones ofrecen en la entrada una cartelera de información de actividades y fechas de mesas de examen,

condiciones para las inscripciones escolares y otras comunicaciones formales. Diríamos que en estas escuelas la única que escribe y deja rastros en las paredes es la voz de la autoridad, en su aspecto más normativo y relacionado con la administración de tiempos y espacios. En general, en estas escuelas no existen inscripciones en paredes internas, ni en los pasillos ni en los patios. La falta de voz en los muros habla en silencio de las voces calladas de los protagonistas. En estos edificios, el lugar de inscripción destinado a los alumnos se encuentra en las paredes de las aulas, y sobre todo, refiere a cuestiones de aprendizaje que se relaciona con las materias del Currículum. Podríamos decir que son instituciones “¿silenciadas?” o más formales, o más apegadas a la tradición escolar en la que las paredes no se escriben. La impresión que producen las paredes vacías es que en esas instituciones no hay una apropiación del espacio de la comunidad educativa que allí transita sus días, como si su paso por el establecimiento escolar fuera un momento transitorio, sin afincar la querencia.

Escuelas que aprovechan los espacios libres para construir sentidos

Otras escuelas, por el contrario, convierten toda superficie en un lugar de expresión cultural, discursivo o artístico. Sobre todo, diríamos, generan espacios de pertenencia que dan cuenta de un proceso identitario escolar que las distingue del resto de las comunidades educativas.

Describamos dos escuelas en particular, que impresionan por su capacidad de transformar lo edilicio en una enorme aula escolar; allí se producen huellas creativas de intervención colectiva. La primera de ellas, el Colegio Central Universitario en San Juan. El tránsito por el pasillo que da a las aulas exhibe dos carteles realizados con la técnica del collage: dirigidas a la práctica del idioma inglés, muestran fotos y recortes que remiten a Gran Bretaña y a Estados Unidos con imágenes indiciales (banderas y personajes célebres) con poca carga de lengua escrita. El armado de la cartelera constituye, sin dudas, parte de la tarea pedagógica realizada durante la clase de inglés.

El Colegio Central ofrece a sus alumnos una Sala de arte, en donde realizan cerámicas cocidas en hornos de alta temperatura, allí los alumnos diseñan objetos de lo más variados y que hablan de sus intereses. Por otro lado, el edificio cuenta con un extenso patio central en donde se han colgado muchas placas de bronce en homenaje a sus múltiples años de vida: hay de alumnos egresados, de ex alumnos, de profesores, de la comunidad toda. En una de las paredes del fondo del patio se han diseñado, con cerámica en realce, dos grandes escenas que recuerdan la conquista de América, muy a tono con el nombre de Mariano Moreno que lleva la escuela. En definitiva: los espacios han sido ocupados con escrituras de distintos tipos de materiales, aunque todo ha sido supervisado por las autoridades escolares, quienes aseguran el orden y la limpieza de que da cuenta la institución.

Diferente es la situación de la Escuela Secundaria 41 de Lomas de Casasco. Con una estructura edilicia más pequeña y moderna, la institución aprovecha todo espacio para generar comunicaciones que acompañen a los protagonistas en una permanente construcción de sentidos. Por un lado, cabe destacar que los mensajes pueden leerse en sus paredes,

en las puertas, en los espacios abiertos, en las carteleras, en los techos; son múltiples pero no confusos. Lo primero que sorprende al entrar en esta escuela es una reproducción de la obra “Juanito Laguna remontando un barrilete” (1973) de Antonio Berni. A su lado un collage escolar de mayor tamaño imita la obra, el cartel que identifica la producción tiene adosada una cartulina verde con un código QR que dice: “Si querés saber más, escaneá el código QR”. Varias conclusiones podrían generarse a partir de estos mensajes: por un lado, el hecho de que se trata de una escuela que se define por su orientación artística; otra, que se elige un pintor argentino que tuvo una mirada particular sobre la explotación infantil; el collage elegido forma parte de una serie de producciones del autor; por último, señalemos que la obra elegida no es fruto del azar sino que responde a una elección planeada de la institución. Las indicaciones que acompañan al QR denotan una técnica que se usa en los museos actualmente. El tuteo sugiere que el llamado está dirigido a los mismos alumnos que cursan en la escuela.

Una placa en aluminio destaca que la escuela pertenece al Programa Nacional Más Escuelas, año 2015, presidencia de Cristina Kirchner. En la entrada, dos pizarrones de pie en donde se pegaron numerosos recortes de diario aluden a la época del Proceso militar. Antes de ello se ve una bandera argentina que cruza extendida el pasillo y detrás de esta se expone la bandera de Malvinas.

En la pared opuesta, un mural de dimensiones importantes muestra unos pies con raíces, envueltos en una cinta argentina. Al costado, un retrato de Frida Kahlo. La leyenda aclara: “El arte nos une: Argentina México”. El mural ha sido realizado por un profesional de la pintura; la figura de Frida, en cambio, agregada a la pared en material de papel parece ser producida por los alumnos ya que la firma consigna 6to 1°.

La escuela puede ser recorrida como un museo de arte: los dibujos de las puertas, los murales del patio que intercalan frases, la superposición en el mismo espacio de dibujos y pinturas realizadas por profesionales, profesores de la institución, se combina con las cartulinas confeccionadas por los alumnos. Aquí todo suma. Y aunque algunas realizaciones llevan nombres particulares, combinan con los materiales producidos por los distintos cursos escolares en total armonía, porque la superposición habla de colaboración y de trabajo conjunto para resignificar los espacios comunes. Casi podría decirse que no hay lugar en las paredes sin escritura o pintura. Un mural de enormes dimensiones y calidad se revela en la pared del SUM, representa dos figuras gauchescas que tocan la guitarra. También vemos llaveros de cuero confeccionados por los alumnos para su venta, cada uno tiene un dibujo realizado con la técnica del pirograbado. Más allá, los alumnos en actividad están construyendo un robot con materiales reciclables. La creatividad y el entusiasmo recorren todos los espacios de la escuela, mientras que en el huerto presenciamos una filmación llevada a cabo por los alumnos, quienes graban una escena para un cortometraje. En medio del pasillo y sobre cajones de madera de embalaje de frutas hay un pequeño retablo con distintas producciones. Diríase que lo discursivo y significativo ha tomado cada espacio de la escuela para hacerlo brillar.

Otra de las cuestiones que llaman la atención tiene que ver con que gran parte de los mensajes están elaborados por los alumnos y son ellos mismos los receptores; por ejemplo en la cartelera en donde se denuncian violencias hay mensajes con frases que parecen escritas por adultos por su prolijidad, en cambio otros carteles pegados tienen la letra desperejada de la escritura adolescente. Sin embargo, los textos manuscritos tienen correcciones, lo que indica que fueron supervisados por los profesores. La acumulación de carteleras no dificulta la lectura, por el contrario, habla de los trabajos realizados por los alumnos.

En el patio de la escuela se encadenan una serie de trabajos pictóricos de técnicas mixtas: así como en el Colegio Central Universitario prevalecía la gran historia argentina de la conquista y los héroes de mayo, en la escuela de Lomas de Casasco se hace presente la historia reciente: un mural de ollas populares donde se dice: “La salida es colectiva” en alusión a las marchas sociales; una enorme zapatilla rosada dibujada y pintada sobre tela refiere: “Cromañón nos late. Podrán cortar todas las flores pero no detener la primavera. Los pibes y pibas de Cromañón presentes ahora y siempre. Memoria”. Otro mural en donde se distingue un árbol atravesado por dos estaciones distintas tiene escrito: “Mitad de la belleza depende del paisaje. La otra mitad de la persona que lo mira”, firmado por 6to 1era. Una cartulina recuerda al soldado de Malvinas, varios textos ponen en relieve “Volveremos usando la fuerza del diálogo, de la verdad y la justicia”. La institución resignifica el pasado a la luz del compromiso con ciertos valores que se reiteran en los textos y en los dibujos. Inserta a los jóvenes en un devenir del cual son parte y protagonistas, no mero espectadores, como suelen determinar otras construcciones ideológicas.

Conclusiones

Leer las huellas de la convivencia escolar en las paredes de las instituciones puede ser una tarea fascinante y llena de sorpresas. Se trata de percibir a través de la lógica de producción discursiva cuáles son algunos de los sentidos inscritos en esas comunicaciones gráficas, materiales o lingüísticas. Las ocho escuelas visitadas en las provincias de San Juan y Buenos Aires muestran la conformación de identidades muy diferentes; se distinguen por sus códigos de convivencia, sus localizaciones geográficas, los recursos humanos y económicos con los que cuentan, las ideas para encontrar el uso más apropiado de los espacios físicos, siempre insuficientes o inadecuados respecto de los proyectos escolares que en ellos se desarrollan. La amplitud de espacios de las escuelas de San Juan, con sus enormes patios y salones de uso múltiple, deja estrechas a las escuelas de la provincia de Buenos Aires, que disponen de lotes exiguos para la cantidad de matrícula que incluyen en sus aulas. La segunda gran diferencia es la diferente percepción de inseguridad, tan evidente a través de las rejas en nuestra provincia, no así en San Juan. Pero más allá de estas cuestiones hemos comprobado que en las dos provincias hay escuelas que convierten todo espacio en un lugar productivo para crear conocimiento y realizar prácticas culturales con el acompañamiento de la comunidad educativa en la que se insertan, mientras que otras tienen un desempeño menos exitoso, con directiva o modificaciones en el plan de estudios, entre otras posibilidades.

Para finalizar, intentamos en este trabajo describir e interpretar algunas de las huellas semióticas que hemos percibido como creadoras de sentido en los establecimientos escolares visitados.

Bibliografía

Arfuch, L. (2002). Problemáticas de la identidad. En L. Arfuch (Comp.), *Identities, sujetos y subjetividades*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo Libros.

Castro-Pérez, M., & Morales-Ramírez, M. E. (2015). Los ambientes de aula que promueven el aprendizaje, desde la perspectiva de los niños y niñas escolares. *Revista Electrónica Educare*, 19(3), 1-32. <https://doi.org/10.15359/ree.19-3.11>

Verón, E. (2004). *Fragmentos de un tejido*. Barcelona, España: Gedisa Editorial.

Verón, E. (1998). *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Barcelona, España: Gedisa Editorial.